



UNIVERSIDAD DE JAÉN

Investidura de la

Excma. Sra. D.^ª María Castellano Arroyo

como Doctora *Honoris Causa*

LAUDATIO

a cargo del

Prof. Dr. D. Miguel Delgado Rodríguez

Catedrático de Universidad en el Área de Medicina
Preventiva y Salud Pública

DISCURSO DE INVESTIDURA

de la

Excma. Sra. D.^ª María Castellano Arroyo

Jaén, 27 de octubre de 2021

DISCURSO DE INVESTIDURA

Excelentísimo Sr. Rector y Claustro Universitario de la Universidad de Jaén, Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades universitarias, Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades Civiles, Militares y Religiosas, querida familia, queridos amigos y amigas, señoras y señores.

Mi infancia son recuerdos de una fortaleza árabe del siglo XI a la que conocíamos como “el castillo”, de donde venía el nombre de “Castillo de Fuerte Tétar” (hoy Fuente-tétar) para aquella cortijada situada en la ladera de un cerro, en ángulo recto con otro formado por grandes piedras arrastradas unas sobre otras en el confín de los tiempos; estas configuraban para una veintena de niños y niñas de distintas edades, nuestras “casicas” en las que veíamos entradas, estancias y salidas, cobijo de nuestros juegos más imaginativos. Las encaladas casas-cortijo se agrupaban en un lugar de gran sencillez que choca con lo que supimos años después, que “Cultura” tiene catalogado como “aldea romano medieval”, aunque se esté dejando derrumbar la mencionada fortaleza árabe. En el entorno inmediato, eras y trigales que alcanzaban tal altura que nos permitían des-

aparecer en ellos, mientras que las espigas en la superficie ondeaban con el viento, con la pretensión de parecerse a las olas del mar, del que oíamos hablar y que tardamos muchos años en conocer.

Nuestros padres, en su modestia intelectual, sabían que tenían que darnos más conocimientos y oportunidades de las que ellos habían tenido; con este propósito, contrataban a un maestro que nos enseñó primero a leer y luego, las cuatro reglas, algo de geografía, literatura e historia, acomodándose a la variedad de edades y nivel de los diferentes alumnos; después ya, en nuestra casa, caída la noche y bajo la luz de los candiles de aceite, a iniciativa de nuestra madre nos leían cuentos e historias que todavía recuerdo. El maestro desayunaba, comía y cenaba en cada una de las casas el número de días correspondientes a los hijos que cada familia aportaba a la escuela, en la nuestra éramos cuatro.

Nuestros desplazamientos para coger el tren en Las Infantas (estación de Villargordo), para la Feria de San Lucas y la Semana Santa, eran a uña de caballo, porque aunque sólo estábamos a 4 Km, se trataba de un camino polvoriento y natural. En el cortijo vimos hacer el tendido de Sevillana que nos trajo el milagro de la luz eléctrica, la colocación de un motor en el pozo y la instalación de agua corriente en el baño y la cocina. Comprenderéis que yo diga que mi vida se inició en la prehistoria y que incorporar la informática y las nuevas tecnologías ha sido un permanente esfuerzo de adaptación a experiencias extraordinarias.

Del cortijo salí, ya con 11 años para ir con mi abuela materna a Jaén e iniciar la etapa colegial en las Hermanas Carmelitas de Madre Vedruna; que tras un examen consideraron que podía iniciar Primero de Bachiller. Allí conocí a compañeras que eran “niñas de ciudad”, hijas de padres profesionales y comerciantes, pero en ellas, encontré comprensión a mis sorpresas ante la civilización y mucho cariño, en años inolvidables de memorables descubrimientos. Muchas están aquí presentes y a día de hoy mantenemos un contacto que nos da la información diaria de lo que sucede en Jaén, en nuestras casas y en nuestras familias.

Mi biografía siguió coincidiendo con los incesantes cambios socioeconómicos de los años 60. En los hogares había dinero para comprar libros, ir al cine, tener coche y hacer algún viaje.... Gracias a nuestros padres, los estudios se convirtieron en objetivo principal; lo que ellos no pudieron hacer tenían que conseguirlo para nosotros, y eso sin agenda colegial de notas de comunicación, ni tutorías. El darnos cuenta de su abnegación y esfuerzo nos creaba un sentido de responsabilidad que ayudaba a cumplir lo que esperaban de nosotros.

La Universidad fue la tercera etapa desafiante; ir a Granada, salir de la protección familiar, abrir los ojos a otro mundo, cambió mi vida. La Medicina como oportunidad de llegar a los demás con remedios para el cuerpo y la mente me llenaba de ilusión y llenó también a mis padres que superaron su temor a esta primera separación, para la que

buscaron el consejo del Hermano limosnero de San Juan de Dios que, en la época del cortijo, cada año nos visitaba en su recogida caritativa de materias primas para sus pobres y enfermos del Hospital granadino de San Rafael, éste nos condujo a la Residencia del Servicio Doméstico que se convirtió en mi casa en Granada; aquella relación con la Orden Hospitalaria de San Juan se mantiene hasta hoy. Ya asentada en Granada contacté con un curso muy especial de compañeros y compañeras y una nueva forma de relación interpersonal que nos permitía conocernos y compartir apuntes, modos de pensar y de sentir. También con este grupo mantengo relación cotidiana y estamos preparando para el próximo mes de mayo nuestros 50 años de ejercicio como médicos.

Mi vocación hacia la Medicina Legal, ya como alumna interna y después como especialista, y Médico Forense, me permitió acercarme a gentes de todo tipo y condición y en las circunstancias más diversas y adversas: eran personas que habían sufrido la pérdida brutal de sus familiares; que buscaban la reparación a través de una justicia humana muy pocas veces realmente justa; otras, a menudo estaban asentadas en el caos, sin norte ni reposo en existencias confusas entre lo que está marcado como correcto y bueno y lo que ellas hacían, a veces, sin saber bien porqué. Intentar ser instrumento de Justicia a través del conocimiento tiene su dificultad, suavizada sólo por la confianza en la Voluntad Divina de que las cosas sean así y tú estás allí para que lo

sean. Y todo ello lo he vivido a través de una peregrinación constante, que empezó en mi apacible Jaén para llevarme hasta la prometedor Granada, en la que la música la ponía el agua en sus fuentes y rincones alhambrenos, y entre nuevas gentes, también maravillosas.

Desde allí, ya doctorada y profesora Adjunta, el destino estuvo en el Instituto de Medicina Legal de Lieja, ciudad belga, próxima a Maastricht (en pleno auge europeísta), y a Aquisgrán reposo de Carlomagno. El calor en la fría oscuridad climática lo pusieron la familia y los conocimientos nuevos y extraordinarios sobre los marcadores genético-moleculares, como nuevas formas de reconocer la identidad familiar y de señalar al criminal a través de un pelo, de unas gotas de sangre o de una mancha de esperma. Una medicina nueva y prodigiosa que abría una inmensa puerta hacia el vislumbrado y próximo ADN lleno de oportunidades para la medicina predictiva y personalizada.

A la vuelta a la añorada España y Andalucía, una nueva etapa se abría ante mí y me ponía delante la escalada al más alto peldaño académico, la cátedra, entonces competida a nivel nacional, meritoria y muy reconocida. Y fue la Facultad de Medicina de Zaragoza la que contó por primera vez con una mujer catedrática en su Claustro. Allí supe que un catedrático mandaba mucho y podía hacer y deshacer en aquella institución de estructura medieval en la que podías ofrecer conocimiento, formación y protección a cambio de fidelidad; compromiso que generaba el vínculo maestro-

discípulo y el ente de Escuela como identidad científica, señal y vivencia de pertenencia y seguridad en uno mismo y en el futuro. Así me encontré en Aragón, territorio donde nadie es, ni se siente forastero y en Zaragoza ciudad acogedora donde las haya. Partiendo de cero, con una Medicina Legal en nuevo y radical cambio científico pude organizar una Cátedra siguiendo el modelo vivido en Granada: la docencia como razón de ser, la faceta asistencial a través del Servicio de Medicina Legal y Toxicología y la función pericial; y la investigación aprovechando las tecnologías analíticas y de laboratorio, cada vez más sofisticadas. Y discípulos, ¡Muchos discípulos jóvenes para cuya selección y promoción, introduje un lema: ¡“En igualdad de méritos y esfuerzo, siempre una mujer”! Y la búsqueda de temas nuevos de investigación para todos; en esa tarea recuerdo la sorpresa ante la observación de los datos médico-forenses introducidos por primera vez en un ordenador y que nos mostraban un gran aumento en el número de delitos de lesiones que se correspondían con denuncias puestas por mujeres ¿Por qué se producían aquellas denuncias?, ¿Cuáles eran las circunstancias y las consecuencias?. Su análisis y estudio dio lugar a la Primera Tesis Doctoral titulada “Tipos de agresiones hacia las mujeres” defendida en 1991, y prólogo de una línea de investigación y estudio que dura hasta hoy.

La proyección social hacia el Colegio de Médicos, con la Ética y la Deontología profesional como bandera, era obligada. La aprobación, en 1986 de la Ley General de Sanidad,

nos trajo los derechos de los pacientes como nuevos deberes para los médicos, que debimos incorporar a la relación médico-enfermo, el término de paciente y usuario, así como aceptar el deber de informar en la verdad, de obtener el consentimiento para la actuación asistencial y la protección de la intimidad y de la dignidad de los pacientes; sin olvidar que siempre debíamos ponernos en su lugar para buscar lo que considerásemos lo mejor y más favorable en cada caso .

En 1996, un nuevo cambio inesperado. La Universidad se transformaba, los Departamentos se ampliaban, las cátedras se desdoblaban y así surgió la oportunidad de volver a Granada, de recuperar la proximidad a Jaén y a mis raíces que habían permanecido vivas porque durante 18 años las Navidades, la Semana Santa y el verano, habían sido andaluces. Circunstancias personales me hacían pensar que esta Granada sería ya mi retiro, mi recóndito Yuste tranquilo, silencioso y reflexivo; pero no iba a ser así. En aquél emblemático edificio, hoy llamado del V Centenario, y en el Departamento pletórico de inquietud intelectual y de entusiasmo juvenil, encontré el estímulo y las energías suficientes para continuar con los estudios sobre la violencia. Era el momento de aplicar lo aprendido en Aragón a la realidad médica, social y judicial en torno a un fenómeno que merecía la mayor atención. Así, aportando protocolos de exploración y evaluación de los daños a las víctimas y propuestas para la detección y prevención de los casos, participé en numerosos Cursos de formación de Médicos

Forenses y en propuestas de nuevas normativas para corregir la injusticia y desigualdad. A través de un proyecto de Investigación I+D+I del Instituto de la Mujer, en el año 2002, desde la Unidad de Valoración integral de Violencia familiar y de género, ofrecimos a la Administración de Justicia (Fiscalías de Andalucía oriental) la valoración médico-forense de toda unidad familiar en la que se produjera denuncia de maltrato por parte de una mujer. Quizá mi proximidad familiar a la Fiscalía de Jaén explique que fuera esta provincia la que multiplicó por diez las solicitudes, respecto al resto; la situación me llevó a organizar los sábados y domingos un circuito de visitas a domicilio, en las que entrevistábamos y explorábamos a la víctima, al presunto agresor y a los hijos; el Informe correspondiente, con la evaluación del riesgo que el hombre denunciado representaba para la seguridad de la mujer, se emitía en pocos días; como consecuencia y a lo largo de varios años, casi todas las semanas venía a Jaén a los juicios correspondientes, las historias y anécdotas son interminables. En estos viajes me acompañaban los Residentes que conocieron las comarcas de La Loma, Sierra Mágina, Sierra de Cazorla-Las Villas, Zona de Ándújar, Martos, Alcaudete o Alcalá la Real, donde yo había sido Médico Forense en 1978. Hacia el jueves, los Residentes me preguntaban: Doña María ¿Dónde vamos de turismo forense esta semana? A día de hoy seguimos manteniendo contacto y recuerdan y me agradecen aquellas clases vivas que se ampliaban con los comentarios y discusiones en el viaje de

vuelta. La implantación de los Juzgados de violencia sobre la mujer con sus Médicos Forenses específicos, nos permitió, como grupo de investigación, centrarnos en el estudio de los datos recogidos, su publicación y su difusión en conferencias y contactos con asociaciones de mujeres y entidades de ayuda y apoyo en la lucha contra la violencia.

En 2011, un nuevo cambio imprevisto llegaba a mi vida académica. Nuestro Departamento de Granada había seguido creciendo en contenidos y plazas al separarse como área de conocimiento independiente la Toxicología, en la que ya había 3 catedráticos y varios profesores titulares, y eso, además de los seis de Medicina Legal y Forense, mientras que en Madrid con cinco Facultades de Medicina, no había ninguno. En esas circunstancias se nos invitó a ir a Alcalá de Henares. Decidí el traslado, primero en comisión de servicios y después de cuatro años, ya en 2015 y por decisión de su Rector volví a concursar para que en esa prestigiosa Universidad se consolidara una cátedra de Medicina Legal que yo he ocupado hasta mi jubilación en 2018. Un área de especial dedicación en esa época fue la Medicina del Trabajo, cuya formación especializada impartíamos en la Escuela Profesional de Granada, desde principios de los años 70. Desde el año 2004 hasta 2014 y como presidenta de la Comisión nacional de la especialidad, conseguimos que ésta pasara a ser hospitalaria, con sistema de residencia similar al resto de especialidades médicas, con la colaboración generosa de las entonces Mutuas de Accidentes de Trabajo y

Enfermedades Profesionales y los Servicios de Prevención. También ocupó nuestro tiempo la especialidad de Medicina Legal y Forense, ya que todos los profesores deseábamos que la Medicina Legal académica se integrara con la Medicina Forense oficial y al servicio exclusivo de la Administración de Justicia, con la exigencia del título de especialista y la formación en los Institutos de Medicina Legal, universitarios según el modelo europeo. El Real Decreto 704/2020, de 28 de julio, por el que se establece el acceso al título de médico especialista en Medicina Legal y Forense por el sistema de residencia, nos ha aproximado a este modelo que confiamos se haga más universitario en el futuro.

En esta, mi última etapa en activo la producción ha sido más madura y de colaboración en puestos de asesoramiento como la Comisión ministerial para la elaboración del Baremo de daños sanitarios, o la Mesa estatal de pacientes y en grupos de trabajo como Propatien, que favorecen la participación activa de las asociaciones de pacientes en la asistencia sanitaria. En primer plano de mi actividad, está la centrada en el ámbito Ético-deontológico, como profesora de Ética Médica, materia nueva en el curriculum de las Facultades de Medicina y absolutamente necesaria en la formación de los médicos del siglo XXI.

Mi trabajo ahora está siendo más grato porque predomina la tarea de equipo. Primero fue como vocal de la Comisión de Deontología del Colegio de Médicos de Granada. Después en la Comisión Central de Deontología del Consejo

General de Colegios Médicos; en los 8 años de permanencia en ella participé en la redacción del Código de Deontología Médica aprobado en 2011 y vigente en la actualidad y a nuestra marcha dejamos una revisión-actualizada con introducción de algunos capítulos nuevos, entre ellos uno propuesto por mi y titulado “El médico y la violencia”, revisión asumida por la Comisión siguiente y que está pronta a publicarse. En la actualidad mi trabajo lo desarrollo en la Comisión de Deontología del Consejo Andaluz de Colegios Médicos; en la Comisión andaluza, la experiencia está siendo, extraordinariamente positiva. Los trabajos, expresados en documentos han sido constantes, unas veces a demanda de situaciones derivadas de la pandemia y necesitadas de directrices ético-deontológicas concretas y otros como iniciativa propia para atender a situaciones detectadas en la asistencia sanitaria y con riesgo evidente para la calidad de la relación médico-paciente. Así se han emitido documentos sobre el estudio de la asistencia médica durante la pandemia de COVID-19, la solicitud de que el contagio de los profesionales sanitarios por el virus SARS-Cov-2 tuviera la consideración de enfermedad profesional, la emisión de los certificados médicos durante la pandemia con especial consideración del certificado de defunción, el decálogo sobre los requisitos ético-deontológicos de la asistencia médica telemática, o el estudio de conflictos asistenciales diversos, y de los relacionados con la vacunación. En su seno se ha constituido la Cátedra Maimónides bajo el patrocinio de

la Fundación de la Caja Rural de Jaén en la que hemos desarrollado y tenemos programadas numerosas actividades. Otras tareas de asesoramiento como la aportada al Comité Andaluz de Ética de Investigación con muestras biológicas de naturaleza embrionaria, o la última invitación recibida hace pocos días para mi designación como miembro del Consejo Asesor del Mecanismo Nacional de Prevención de la Tortura, (a propuesta del CGCM) son foros de los que recibo más información y formación de la que yo modestamente apporto.

Especial ha sido mi actividad como miembro de las Reales Academias de Zaragoza (1987-1997), de Andalucía Oriental, Ceuta y Melilla (2005 a la actualidad) y la Real Academia Nacional de Medicina de España, desde 2012 hasta la actualidad. Como académica procuro atender a las indicaciones de mis Presidentes y ser miembro activo en la tarea científica y pericial, importantísima en ellas al ser Organismos consultivos de la Administración de Justicia a la que pueden asesorar de forma colegiada y desde una reconocida categoría científica.

ASPECTOS PERSONALES DE MI TRAYECTORIA ACADÉMICA

Hasta aquí he repasado las etapas que me han ido tocando vivir. Pero algo es evidente, no las he vivido sola, nada se construye en soledad, cada uno de mis pasos lo he dado de la mano de alguien, sostenida por muchos y acompañada de todos.

Mi agradecimiento a los maestros que me enseñaron desde la escuela, hasta el día de hoy; ellos han sido artífices de un estímulo intelectual sin el que nada habría sido igual.

Si busco el origen de mi vocación médica puedo asociarlo a la dedicación que mi padre ponía en el cuidado de los animales que enfermaban o en las situaciones de parto, o cómo me interesaba la anatomía de los cerdos en todo el proceso de la tradicional matanza. Pero el recuerdo más potente lo centro en la admiración y respeto con que se hablaba en mi casa de los médicos: Mi abuela refería con admiración la bondad y generosidad de Don Bernabé Soriano cuya estatua estaba entonces en la plaza de las Palmeras y hoy en la Alameda; Don Luis Sagaz eminente Internista y neumólogo con el que mi padre, aún adolescente había trabajado durante la guerra, ya que Don Luís había sido médico de Villargordo, pueblo de mi padre, Don Antonio Espantaleón que nos visitaba en la casa de Los Jardinillos cada vez que alguno nos poníamos enfermo, llegaba, se sentaba en una silla junto a la cama y además de su asistencia al enfermo, repasaba todos los acontecimientos familiares sucedidos

desde su última visita; cuando se iba, la mejoría ya se había producido, y Don Fermín Palma, felizmente entre nosotros, que había salvado la vida de mi padre tras un accidente de caza, y hacia el que tuvo verdadera devoción toda su vida.

En la vida académica, tuve los mejores maestros, durante la carrera y en la especialidad, D. Juan Antonio Gisbert, D. José Castilla y D. Enrique Villanueva; a Don Enrique, lo recuerdo hoy muy especialmente, aunque nos ha dejado recientemente, seguirá muy presente porque me acompañó y guió en todo mi discurrir profesional, académico y personal, siendo casi un padre para mí. El profesor Armand André me acogió en Lieja y me honró con su amistad hasta su fallecimiento.

Mi recuerdo para todos los amigos y amigas de mi etapa adolescente y juvenil, a los que ya antes me he referido. Como he dicho seguimos conformando esa red social que toda persona necesita para integrarse en un entorno más externo al familiar, pero que nos permite percibir historia, recuerdos, proyectos e ilusiones no anuladas ni por la edad, ni por otras circunstancias como puedan ser las sanitarias o los vaivenes político-sociales.

Conmigo estuvieron siempre los compañeros y discípulos de los Departamentos de Zaragoza, Granada y de Alcalá de Henares; en Zaragoza Begoña Martínez-Jarreta es hoy la catedrática de Medicina Legal. En cada una de las etapas compartidas con ellos, supieron darme lo que necesitaba para evolucionar como persona y como profesional y cola-

borar para darle a mi vida el sentido que buscaba y me satisfacía.

Un vínculo especial es el que se estableció con todos los compañeros con los que he compartido tareas en las Comisiones de Ética y Deontología médica. La naturaleza de nuestro trabajo, la autenticidad de nuestra disposición a buscar lo mejor, la sinceridad con la que expresamos nuestras opiniones, dudas, inquietudes, certezas e ignorancias, nos viene proporcionando una compenetración y confianza digna del mejor elogio. En la Comisión Central, los presidentes Marcos Gómez Sancho primero, y Enrique Villanueva Cañadas, después, nos dirigieron a los once vocales, en un trabajo responsable y esforzado fuente de muchas satisfacciones; en ella, todos aprendimos de todos y experimentamos lo que era disfrutar pensando, discutiendo, discrepando y acordando. Experiencia muy parecida es la que vivimos actualmente en la Comisión de Deontología andaluza; esta es ahora el foro de nuestras mejores ilusiones, con Ángel Hernández Gil al timón, excelente Médico Forense, con altas responsabilidades en Jaén, disfrutamos contagiándonos de su juvenil entusiasmo y su inagotable energía; cada día son temas nuevos los que reclaman la atención y los que mantienen nuestra vitalidad física y mental, gracias a todos los que conformamos este grupo, algunos de los cuales nos acompañan aquí.

En estos últimos años, han sido numerosos los reconocimientos que he recibido, más debidos a vuestra gene-

rosidad y cariño, que a mis propios méritos. Cada uno ha merecido mi agradecimiento por el orgullo y el honor de recibirlo, y cómo no, por la oportunidad de encuentro que cada ocasión me está regalando. La Universidad de Extremadura me hizo Doctora Honoris Causa, en un alarde de extrema generosidad de su Facultad de Medicina y del profesor de Medicina Legal D. Mariano Casado buen amigo que hoy me acompaña. En el ámbito autonómico la Medalla de Andalucía, la Bandera de Andalucía, el Premio Meridiana, aquí el Jaén el reconocimiento en el día de la Constitución. En el ámbito profesional destaco la Medalla de oro como Colegiada de Honor por parte del Consejo General de Colegios de Médicos, siendo Presidente D. Serafín Romero; los compañeros de la Comisión Central promovieron el libro homenaje que dice de mi persona tantas cosas buenas, que cuando lo leo, la protagonista me resulta desconocida. Cómo no recordar las medallas de Colegiada de Honor de los Colegios de Médicos de Jaén, con su presidente y gran amigo D. Emilio García de la Torre, de Granada impuesta por D. Jorge Fernández Parra y de Zaragoza por D^a Concepción Ferrer. Mi colaboración con ellos fue la oportunidad de devolver parte de lo que recibimos los médicos a través de una organización que mantiene a la mayor altura una responsabilidad social muy importante, buscando el cumplimiento de exigencias de calidad y búsqueda de perfección en el ejercicio profesional en beneficio siempre de los enfermos y pacientes. Señalar mi agradecimiento a mis Presidentes

en las Reales Academias, en la de Andalucía oriental, D. Antonio Campos con el que fui vicepresidenta, y actualmente D. Armando Zuluaga, empeñado en que siga teniendo un papel destacado como vocal de relaciones institucionales; y en la Nacional, D. Manuel Díaz Rubio, D. Joaquín Poch y D. Eduardo Díaz Rubio; ellos ejercen la virtud de mantener a los Académicos en la tarea permanente de seguir dando a la ciencia y a la sociedad los frutos de lo que aprendieron y practicaron en sus diferentes actividades científicas y profesionales y que por su madurez, aparecen muy ricas en sabiduría y experiencia.

Y la red más importante y necesaria para toda persona, la familiar. Mis padres, hermanos, abuelos, tíos y primas, aquella familia, amplia, pero en nuestro caso, no muy extensa, donde aprendimos el valor del amor comprensivo y generoso que proporciona la seguridad que toda persona necesita desde su infancia para un crecimiento humano y trascendente; con el tiempo también las familias de mis hermanos. Y, después la familia esencial: mi esposo, Amadeo Sánchez Blaque, un universitario y docente por vocación, desde su infancia, él me transmitió su amor a la Universidad y su inquietud por el conocimiento; juntos compartimos las dificultades de la vida académica, proyectos e ilusiones y construimos un mundo particular pleno de experiencias y satisfacciones. Mis hijas, María y Carmen y Amadeo. La pérdida prematura de mi esposo los convirtió en mi razón de ser; desde mi desolación pude seguir adelante por la espe-

ranza en su futuro y la fe en la voluntad de Dios. Más doloroso aún fue, años después, la pérdida de mi hijo Amadeo; sólo la manera de aceptar su realidad, desde la alegría, su sentido del humor y su confianza en lo mejor, me permitió superar un dolor que no puede compararse con nada. Sin embargo, el sentido positivo de la vida volvió a acompañarme y estas experiencias obraron en mí un nuevo prodigio: Una ausencia evidente a los ojos de todos, para mí es sólo aparente ya que mi vivencia es la de una presencia, inmaterial pero, absolutamente real y auténtica. En el momento actual mi nieto Lucas y mis nietas Celia y Paula representan la compensación a todos los esfuerzos y la mayor de las esperanzas.

Ya he dicho más de una vez que la vida de cada persona se asemeja a un piano con sus teclas negras y blancas, sólo la conjunción armónica entre ellas da lugar a las más bellas melodías; la oscuridad refuerza lo luminoso y la luz ilumina la oscuridad.

Cuestiones de salud me han proporcionado otra nueva experiencia conocer la relación médico-paciente desde el otro lado de la mesa, conocer el valor de la mirada, el sentido de la palabra, el consuelo y la confianza a través de la calidez de la mano amiga.

La pandemia vivida nos ha proporcionado a todos experiencias difíciles, sin embargo, la oportunidad de los contactos telemáticos, la ocupación en temas necesarios e importantes, nos ha ayudado a sobrellevar la situación y a

trabajar para convertir los sufrimientos en fortaleza; la adversidad engrandece y hace crecer en las personas dones, que antes desconocía poseer. Todo ello está haciendo mi existencia en estos últimos años extraordinaria y sorprendente incluso para mí misma.

JAÉN EN MI VIDA

Señor Rector, queridos compañeros del Claustro de la Universidad de Jaén, familia, amigos y amigas presentes en este acto. Quiero mucho a Jaén, mi Jaén, que como dice Pemán en su descripción del “Plateado Jaén” en su libro *ANDALUCÍA*, “...la ciudad, como su maravillosa provincia, ha quedado un poco marginalmente alejada de los habituales recorridos en los que los factores de tiempo y velocidad dominan sobre los de contemplación y recreo...”, Porque Jaén invita a la contemplación y el recreo; ese Jaén, que cuando pasas Despeñaperros aún no se ha encontrado con el blanco extremo de la cal y sigue siendo reino de la piedra, ... y de gentes forjadas en la batalla, la histórica y la del día a día, inasequibles al desaliento y esperando siempre la atención que merece, que no acaba de llegar y que desde aquí pedimos, porque Jaén merece un futuro mejor y más justo.

En la línea descrita de reconocimientos venidos del cariño de las personas que he tenido la suerte de encontrar en mi camino, me llega hoy culminando mi alegría, este nombramiento como Doctora Honoris Causa de esta querida

Universidad y de su Departamento de Ciencias de la Salud. No he tenido la oportunidad de trabajar en esta institución, pero como os he contado nunca perdí el contacto con Jaén y desde donde estuve, y siempre puse de mi parte todo lo posible para ofrecer mis servicios personales y profesionales a las gentes de Jaén y su provincia.

Señor Rector, en la distancia me alegré mucho de la creación de la Universidad de Jaén, como antes había seguido la marcha del Colegio Universitario, dependiente de la Universidad de Granada en el que desde finales de los años 70 y el curso 91-92 se impartía el primer curso de las licenciaturas en Medicina y Farmacia, hasta el momento de la creación de la Universidad de Jaén en julio de 1993.

El Consejo Social en 2007, inició el proyecto de implantar el Grado de Medicina en la Universidad de Jaén. En 2008 se inicia el estudio de viabilidad y el equipo de gobierno se embarca en un proyecto ilusionante que quiere aprovechar todos los recursos disponibles a tal fin en todo el territorio de influencia de la Universidad. El Consejo Andaluz de Universidades de 9 de abril de 2010, autoriza el proyecto condicionado a demostrar su viabilidad. Muy recientemente, el pasado 21 de julio de 2021 este Rectorado recibió el anhelado informe favorable; el trabajo debe continuar con el envío de la memoria de verificación del título a su evaluación por la agencia de calidad correspondiente (Dirección General de Evaluación y Acreditación de la Agencia Andaluza del Conocimiento). Todo ello, nos permite alegrarnos de

que la previsión sea que en el curso académico 2022/23 se inicien los estudios de Grado en Medicina en la Universidad de Jaén.

Este gran reto tiene el respaldo de esta Universidad cada vez más prestigiosa y madura, donde son varios los profesores que conocen bien la formación teórica y práctica que deben tener los profesionales sanitarios y los médicos en particular para cumplir con creces lo que la sociedad necesita y espera de ellos. Al Departamento de Ciencias de la Salud pertenece Don Miguel Delgado al que agradezco la Laudatio hacia mi persona, en la que ha puesto mucho más de lo que se podía esperar. Muchas gracias amigo.

Iniciar y llevar adelante, de nuevas, los estudios del Grado de Medicina en una Universidad es un gran reto Señor Rector; las Facultades de Medicina pasan por una crisis de profesorado, por la previsible y progresiva jubilación de médicos docentes en edades ya avanzadas. Son nuevos tiempos en la formación universitaria y vamos hacia nuevas formas de adquirir conocimientos y capacidad; aunque en Medicina esto está bastante más claro que en otras titulaciones. Es importante una buena estructura básica en el conocimiento del cuerpo humano normal y patológico. Lo primero requiere buenos profesores, buena bibliografía y buenos recursos tecnológicos; lo segundo es cuestión de mucho estudio y mucho tiempo junto a la cama del enfermo, en las consultas y en la discusión científica. Todos estos medios, al servicio de los estudiantes para aprender, para comprender mejor

los complejos mecanismos que sostienen la vida humana, se deben aprovechar, pero será más importante que quienes participen en la formación de los futuros médicos en la Universidad de Jaén sean auténticos médicos, que dominen la Medicina Ciencia en su estado de tecnología y complejidad actual, pero que practiquen la Medicina Arte a través de su humanismo y la comprensión del ser humano enfermo, desvalido, sufriente y dolorido para que aprenda a sentir con él, a necesitar con él y proporcionarle el remedio a su sufrimiento evitando el dolor y siempre, acompañando. El Colegio de Médicos puede ser un apoyo muy importante como asesor y proveedor de recursos humanos y técnicos. Habrá que buscar soluciones imaginativas porque en Jaén hay excelentes médicos, algunos ya jubilados pero en plenas facultades y madurez como para contribuir en esta tarea formativa que permita aprovechar todos los recursos y sobre todos los humanos.

Uno de los tesoros que guardo en mi casa son los libros. Y una parte importante corresponden a la Medicina, no sólo la bibliografía que estudiamos mi marido y yo o mi hija Carmen. Se da la circunstancia de que he conservado la extensa biblioteca médico-quirúrgica de Juan Sánchez Cózar, tío y tutor de mi marido con el que vivió hasta su fallecimiento y mucha documentación personal. Permítanme, para terminar, un poco de historia familiar, Julio Sánchez Ortega fue un ingeniero de montes, nacido en La Rioja, que a finales del siglo XIX vino destinado a Cazorla, donde se casó con Lu-

ciana Cózar Tardio; instalándose en la casa forestal de esta maravillosa sierra. Allí, nació su hijo Juan Sánchez Cózar que creció rodeado de naturaleza y que con el tiempo estudió Medicina en Granada, siguiendo después una abnegada vocación quirúrgica. Con dotes de gran dibujante, dedicó sus horas adolescentes a reproducir con acuarelas y sobre pergaminos, numerosas especies botánicas con todas sus partes y detalles, tal y como las observaba a su alrededor. De aquella etapa la familia guardó muchos recuerdos como colecciones de postales de la época de Cazorla, Siles y otros rincones serranos. Esos recuerdos acompañaron a Juan Sánchez Cózar en su discurrir como catedrático de Cirugía en Salamanca en 1929, después en Zaragoza desde 1934 hasta 1941 y finalmente en Granada hasta su fallecimiento en 1963. Guardo sus publicaciones, sus discursos académicos, sus dibujos anatómicos y numerosos libros repletos de artículos científicos de la época que él introducía en los temas y capítulos correspondientes, así como anotaciones, ampliaciones y correcciones en algunas de las páginas; libros trabajados en el amor al estudio y a los enfermos. En estos días pensaba que la Universidad de Jaén y su futura Facultad de Medicina puede ser el mejor destino para este trozo de historia de un médico jiennense que llevó a Jaén y a su provincia en su corazón. De esta manera, la biblioteca dispondrá de esos cimientos sobre los que después se añadirán los que traigan los nuevos tiempos y las nuevas tecnologías.

Termino Sr. Rector, gracias de nuevo por este acontecimiento que me ha proporcionado un “mal rato muy bueno”, por las emociones de los reencuentros, del afecto hecho palabras y de poder ponerme al servicio de esta Universidad para *devolverle algo de lo que hoy es un inmenso regalo. Y cito los versos de Alberto Cortés:*

*Qué suerte he tenido de nacer,
Para estrechar la mano de un amigo
Y poder asistir como testigo
Al milagro de cada amanecer*

A lo que yo añado:

Pero si la suerte es la de nacer,
no da lo mismo allí donde tú naces
y la gran alegría es solo comparable
a mi suerte de haber nacido en Jaén

